

Por un futuro justo y sano para todos*

Bill Hedden**

Hace unos tres años le pregunté a la hija mayor de mi vecino por qué el movimiento por la seguridad alimentaria era tan fuerte entre los jóvenes en estos días. Su respuesta fue simple y directa: “porque sabemos que ustedes no están haciendo nada para remediar el cambio climático, y cuando todo se venga abajo quisiéramos tener con qué alimentarnos”.

Por supuesto, en esos días, creíamos que el Congreso de los Estados Unidos iba a aprobar de todas maneras unas leyes para reducir nuestras emisiones domésticas de carbono y que, de algún modo, los acuerdos internacionales evitarían que el planeta entero se caiga en picada. Pero los años siguientes nos han mostrado que la hija de mi vecino tenía razón: el año pasado la temperatura, las inundaciones y las sequías fueron descomunales en los Estados Unidos (alcanzando 130,000 nuevos records) y, pese a que el clima está empeorando, la mayoría responde a los encuestadores que no cree que el cambio climático sea un problema. Pese a temperaturas que durante el invernal febrero llegan a los 26.7 °C en Chicago, o tornados asesinos que golpean los estados de Illinois y Michigan durante meses que también solían ser de invierno, hemos presenciado una campaña presidencial en la que nadie siquiera mencionó el destino de la diáfana atmosfera que hoy es lo único que nos protege del huracanado universo exterior.

Realmente es difícil pensar en todo esto. Incluso las peores predicciones que se hayan escuchado sobre el cambio climático parten por considerar acciones contundentes para reducir las emisiones. Aún así, parecemos lejanos de la inmensidad de las amenazas y los cambios que deben pasar en nuestras vidas si queremos remediarlo. Es más, si pudiésemos actuaríamos como si el clima apenas fuera a calentarse un poco y bastara que algunos pongan sacos de arena para proteger sus casas de playa. De este modo, las corporaciones y las ideologías nos vinculan con sus campañas para negar el cambio climático, y nosotros mantenemos la cabeza baja con agradecimiento.

No me pongo de costado en esta crítica pues comprendo bien cuánto debería cambiar en mi vida y aún no he hecho casi nada de ello. Pero una serie de conversaciones con gente joven me ha abierto los ojos a dimensiones de esta crisis que no entendía, trayéndome frente a ustedes a brindar una exposición que, para ser franco, me deja consternado.

Todo comenzó con un grupo de estudiantes de bachillerato, asombrosamente brillantes, que estudiaban el futuro del río Colorado para un simposio internacional sobre recursos hídricos en un clima cambiante. Uno de ellos me preguntó mi opinión sobre unos modelos

* Texto original: “A Just and Healthy Future for the 100%”, ponencia presentada el 27 de abril de 2012 en *A Life of Contributions for All Time: Symposium in Honor of David H. Getches*, organizado por la University of Colorado Law School. Mayor información sobre el evento: <http://lawweb.colorado.edu/events/details.jsp?id=3818>, consulta 24/08/12. Traducido al español por Aníbal Gálvez Rivas, revisado por Jorge Armando Guevara Gil.

** Executive Director of Grand Canyon Trust (<http://www.grandcanyontrust.org>).

climáticos que mostraban una caída de 15% en las precipitaciones sobre la cuenca para los próximos 30 años. Respondí que mi modesto entendimiento sobre sistemas caóticos me llevaba a creer que si se seguía inyectando más energía, a la larga llegaríamos a un equilibrio diferente, en el que la nueva normalidad podría ser un desastre invivable.

Me sentí terrible por un momento, por haber dado una respuesta que era a la vez oscura y trivial, y luego vi que estos cinco estudiantes intercambiaron una mirada cómplice. Esa mirada daba a entender que ellos sabían esto mucho mejor que yo, que lo habían pensado más y que estaban desconcertados de que alguien de mi generación admitiera realmente el problema. Era una mirada que decía: “estamos construyendo nuestras vidas en la sombra de esta amenazadora realidad inminente que ustedes crearon y sobre la que no hacen nada al respecto”.

Esa primera aproximación llevo a conversaciones subsecuentes en las que entré a un mundo donde nuestros hijos pronosticaban un futuro de catástrofe, preguntándose cómo se alimentarían y organizarían la sociedad... un mundo en el que nos habíamos vuelto, en el mejor de los casos, en irrelevantes gracias a nuestra inacción... un mundo en el que ellos habían tomado las calles protestando contra la política corrupta que habíamos creado... y temo que estamos abriendo la brecha entre generaciones más ancha y dolorosa que se pueda imaginar. La gente joven, o ha optado por alejarse de la desesperación, o han dirigido sus mentes a lidiar con la tormenta que se aproxima y que es el legado que les dejaremos.

Mis hijas han crecido acostumbradas a ver a su papá llorar en silencio y sin razón cuando las abrazaba; o cuando miraba a los hermosos ciervos, zorros, y otras especies silvestres en nuestro patio trasero. Se estima que alrededor de un tercio de las especies en la tierra se extinguirán en medio de este caos y al ver a estas inocentes criaturas simplemente se me parte el alma.

El mundo de hoy requiere que mantengamos, a la vez, dos imágenes en mente: una inmutable vista de la tragedia y pérdida que comienza a desplegarse en nuestro presente; y la visión de una unión sin precedentes para salvarnos, usando todos los recursos, tecnología y amor a nuestra disposición.

Dedicaré algunos párrafos para brindar un vistazo al mundo en el que nos encontramos, donde ya estamos más retrasados que nunca en entender lo que está pasando. Luego me referiré a lo que podríamos empezar a hacer, junto a nuestros hijos, ya que la aflicción nos puede hundir o darnos el coraje y alegría requeridos para hacer las miles de cosas necesarias que nos permitan construir un futuro diferente.¹

Como deben saber, los científicos consideran actualmente que un nivel de dióxido de carbono atmosférico de 350 partes por millón (ppm) implica que el calentamiento se vuelve peligroso. Un reciente artículo publicado en *Nature* señala que “si pasamos de 350 ppm amenazamos los sistemas de soporte ecológico... y desafiamos severamente la viabilidad de

¹ Esta parte de la presentación se basa en diversas fuentes. Por un lado, he recurrido a los invaluable libros: McKIBBEN, Bill. *Eaarth: Making a Life on a Tough New Planet*. New York: Henry Hold and Company, 2010; y BROWN, Lester *Plan B 4.0: Mobilizing to Save Civilizations*. New York: Earth Policy Institute, 2009. Por otro lado, también he considerado los discursos del climatólogo James Hansen. Cualquier error al referirlos es de mi entera responsabilidad.

las sociedades humanas contemporáneas”. Es triste pero ya estamos por encima de los 390 ppm y alrededor del mundo las emisiones de gases de efecto invernadero están aumentando más rápido que cualquier registro previo.

Los números pueden dejarnos pasmados. ¿Qué tan malos pueden ser realmente unos cuantos grados? Bien, unos cuantos grados ya están cambiando la circulación atmosférica de modo que los vientos húmedos australianos con dirección oeste están redirigiéndose hacia el sur y descargando su lluvia sobre el océano. La tierra se está secando de manera constante. En enero de 2009, una ola de calor extrema golpeo el sur de Australia, torciendo líneas de ferrocarril como si fueran espaguetis, infestando reservorios enteros con algas, y cortando la energía a Melbourne, capital del estado de Victoria. Al otro lado de la ciudad, en el día más caliente jamás registrado, el internet se cayó, el aire acondicionado se detuvo, la gente se estancó en los ascensores, los hospitales se quedaron sin energía eléctrica, y todos los semáforos se apagaron, atrapando a vehículos de emergencia en la congestión. Se desataron varios disturbios durante horas hasta que el fluido eléctrico se restauró por gracia divina. La semana siguiente, los incendios forestales enviaron cuatro paredes de fuego que cruzaron rápidamente los campos, matando a 175 personas.* El Primer Ministro Kevin Rudd declaró que “el infierno y su furia han visitado a la gente buena de Victoria”.

Cada día, con el nuevo grosor de nuestra atmósfera, la diferencia entre la energía que la tierra absorbe y la que irradia al espacio aumenta en un equivalente a 400 mil bombas de Hiroshima. De este modo, desde el 2007 los campos de hielo ártico son más pequeños que lo normal por más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados. En unos 50 cincuenta años Santa Claus y los osos polares estarán caminando sobre el agua. En los últimos cinco años se han derretido más de cinco millones de toneladas del hielo de Groenlandia, y las temperaturas en la Antártida están subiendo un 75% más rápido que hace una década, más rápido que en ningún otro lugar de la tierra. Se espera que el nivel del mar aumente 1.8 metros durante este siglo, inundando casi todo delta fluvial asiático donde crezca arroz, vinculando inextricablemente el destino de cientos de millones que dependen del arroz al destino de las capas de hielo de lugares bastante alejados.

El aumento del nivel de los mares amplifica enormemente el daño que ocasionan las grandes tormentas, y estas se están volviendo cada vez más grandes. Los huracanes atlánticos han aumentado en un 75% en la última década, se han vuelto más fuertes y ya no se extinguen al llegar a las costas. Los tifones en Bangladesh se han incrementado en 400%, inundando las viviendas de 100 millones de personas el 2006. El tifón Marakot descargó lluvias que superaron los 2,800 mm el 2009. El *New York Times* informó que “los últimos treinta años han dado paso a cuatro veces más desastres climáticos que los primeros tres cuartos del siglo XX juntos”.

Las temperaturas en el Himalaya están elevándose un grado cada década, lo que equivale a la cantidad de variación desde antes de la invención de la agricultura hace 10 mil años. La capa de hielo que provee de agua para consumo humano e irrigación a miles de millones río abajo en China e India ha perdido noventa metros verticales de hielo desde que la expedición Mallory tomó las primeras fotos en 1921. A inicios de este año la *National*

* N. del T.: Sobre la ola de calor puede consultarse y los incendios forestales se sugiere la cobertura de la BBC: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7880000/7880736.stm

Academy of Sciences de los Estados Unidos informó que otros cambios climáticos comparativamente más modestos en el pasado han desestabilizado rutinariamente a civilizaciones, a través de las sequías, hambrunas y enfermedades. Con niveles mundiales de hambre que ya bordean los mil millones, el deshielo de los glaciares del Himalaya presenta el desafío más grande para la seguridad alimentaria que la humanidad jamás ha enfrentado.

En los Estados Unidos, la desaparición de los nevados en las Montañas Rocosas y Sierra Nevada amenaza el abastecimiento de agua para el 75% de la población del oeste norteamericano. Existe un 50% de probabilidades de que el Lago Mead (en los estados de Nevada y Arizona) se seque en los próximos 8 años, lo que ha motivado a Pat Muloy, del *Southern Nevada Water Authority*, a señalar que esto podría “dejar sin suministro de agua a la quinta economía más grande del mundo [California]”. Además, considerando que los campos de la región de las Grandes Llanuras en los Estados Unidos [Great Plains] se enfrentan ahora a una crónica sequía, ya no será tan fácil transferir agua de la agricultura a las ciudades sedientas como solíamos pensar.

La meseta del Colorado, que es donde vivo, es un lugar especialmente vulnerable pues se proyecta que la temperatura aumentará al menos en 4.4° C durante este siglo. Esta temperatura ascendente le quita la humedad al suelo y ahoga la fotosíntesis, al punto que ni siquiera las plantas del desierto se pueden adaptar. Los pastos nativos serán extirpados de la región en unos 30 años, quitando el hábitat para conejos y ratones, los cuales alimentan a coyotes, serpientes, zorros y aves de rapiña. Esto significa destruir la base de la cadena alimenticia. Las plantas también ayudan a mantener la tierra en su lugar, evitando las masivas tormentas de polvo que cubren los nevados con una pavorosa capa oscura que los deshiela seis semanas antes de lo previsto, confundiendo a los regantes y exponiendo a los suelos a más desecación y erosión.

Todo lo que acabo de describir ya se encuentra en proceso, en lo que podríamos llamar ahora cambio climático ordinario. Sin una acción masiva, la mayoría de científicos creen que nos dirigiremos hacia un CO₂ atmosférico de al menos 650-700 ppm, niveles en los que el registro de fósiles indica que los eufemísticamente llamados escenarios no lineales* golpean muy fuerte. Cerraré este catálogo deprimente solo con uno de estos horrores.

Cerca a los polos, donde todo está ocurriendo más rápido, el potente gas metano invernadero existe en cantidades descomunales en tundras congeladas. Las temperaturas en la región han aumentado 10 grados en la última década y los investigadores han encontrado chimeneas de metano ascendiendo desde el permafrost, calentando más el aire. Si esto realmente continua se acelerará a sí mismo y el permafrost podría liberar el equivalente a 270 años de las emisiones mundiales actuales de CO₂ sin que tengamos que mover un dedo para que ocurra... y no es una historia de ciencia ficción distópica; es simplemente la forma de reaccionar de nuestro planeta cuando la atmósfera se desencaja de esta forma. Como dije

* N. del T.: Se conoce como cambios no lineales a aquellos que no se basan en una simple relación proporcional entre causa y efecto, por lo que suelen referirse a cambios bruscos, inesperados, difíciles de prever. Para mayor información puede consultarse: *Consenso científico sobre cambios en los ecosistemas*. Nivel 2: Detalles sobre cambios en los ecosistemas. GreenFacts, <http://www.greenfacts.org/es/ecosistemas/ecosistemas-greenfacts-level2.pdf>, consulta: 29/08/12.

antes, estas son cosas realmente complicadas de pensar, pero ¿en verdad queremos ignorarlas por completo?

Ya sabemos todo esto, y sabemos que algún día tendremos que hacer algo al respecto. El problema está en definir por dónde empezar y entender que el momento ya ha llegado.

Una vez que han visualizado las dimensiones globales del problema, todas las posibles soluciones parecen endebles... Es realmente tentador esperar una gran negociación internacional sobre las emisiones, pero eso no va a pasar dentro de algún período de tiempo significativo... a menos que todos decidamos cambiar las cosas. En este mundo hiperconectado, podría ocurrir que los políticos ya no lideren las acciones, sino que sigan la pauta. Imagine cuán rápido los partidos Demócrata y Republicano se involucrarían en esto si las encuestas mostrasen que el 75% de nosotros piensa que salvar el planeta es la prioridad máxima.

De modo que, para cada uno de nosotros, empezar con cosas pequeñas y cercanas a nuestros corazones es la clave. Esto se debe en parte a que conocemos los problemas, y en parte a que el entendimiento esencial es que hay innumerables puertas que conducen a exactamente el tipo de respuesta que se necesita. La escala humana, que es la única abierta a nosotros, es también la única escala que hará la diferencia... multiplicada por 7 mil millones. De acuerdo a Desmond Tutu, Dios nos dice a cada uno: "El único que tengo eres tú".

Las respuestas usualmente no son complicadas, y generalmente hay gente que ya está trabajando en ellas. En mi campo, al imaginar un árido occidente norteamericano acosado por el caos climático, debemos primero proteger los acuíferos y las cuencas hidrográficas pues serán lo más esencial y significativamente amenazado. Del mismo modo, las reservas naturales y demás espacios naturales deben ser preservados, restaurados, y vinculados siempre que sea posible, para servir como sumideros de carbono, filtros de agua, y refugios para las criaturas silvestres que serán presionadas al extremo, y sin las cuales nos podríamos volver locos. En cada lugar, necesitamos determinar las partes del paisaje que mantienen unido al mundo y luego defenderlas como si nuestras vidas dependieran de ello.

La verdadera pregunta aquí, como en muchas otras áreas, es una pregunta social sobre cómo lograremos cumplir estos simples actos de sensatez con la urgencia que sentiríamos si pudiéramos realmente ver las sequías, los incendios crepitantes, los tornados e inundaciones bajando por las montañas cercanas. ¿Cómo, de hecho, si incluso hoy tenemos que luchar por años para conseguir protección para cada pedazo de arroyo, bosque o pradera? Necesitamos preguntarnos cómo debería ser vista la conservación de la comunidad viva para que se consiga hacer este trabajo fundamental en un corto tiempo.

Existen alianzas obvias que debemos forjar con los promotores de entretenimiento al aire libre, agricultores y deportistas. Realmente ya no podemos darnos el lujo de delimitar nuestros intereses y analizar gramaticalmente nuestras diferencias. Esto será más sencillo si hacemos que la conservación sea simple otra vez, manteniendo la visión de un panorama integrado, pero manteniendo el trabajo local y abarcando el caos de muchas circunscripciones.

Y, por supuesto, los aliados irremplazables son nuestros hijos. Son agudos observadores y están conectados como no se ha visto antes en el mundo... Y cuando abordamos estos asuntos, la próxima generación puede motivarse y reaccionar en modos que apenas podemos imaginar. La clave es coincidir con ellos cuando estén ahí, tratando de descifrar calladamente cómo compartir chalecos salvavidas mientras nosotros seguimos acomodando nuestras sillas de playa. El título de esta presentación, *Un futuro justo y sano para todos*, proviene del grupo de acción climática de Salt Lake, Utah, *Peaceful Uprising* y ejemplifica el enfoque inclusivo, uno para todos y todos para uno, de gente que sabe que podrían no haber suficientes botes salvavidas.

De manera comprensible, la siguiente generación ha tendido a concentrarse en recrear nuestras comunidades y nuestros sistemas para producir comida y energía que pueda ser distribuida, de manera equitativa, amigable con el clima y duradera frente a los duros tiempos que se avecinan. Tenemos mucho por aprender de ellos, y quizá algo que contribuir.

En este punto, otra vez, el trabajo está frente a nosotros, ya seas más propenso a iniciar un mercado de productos orgánicos, donar máscaras de gas, o caminar por los pasillos del Congreso como parte de la campaña ambiental *Beyond Coal*. Otros pueden tener la capacidad necesaria para liderar la revolución tecnológica en transporte y energía verde prevista por visionarios como Amory Lovins, o la compasión para trabajar con los más pobres y vulnerables en el mundo. Quizá, si conoces algunos abogados jóvenes y hábiles, ellos podrían lograr establecer precedentes vinculantes en algún caso que cause impacto como lo hizo el propio David Getches en el famoso caso *Bold Decision*.

Creo que, en buena medida, el estrés y malestar en nuestro país surge hoy debido a que sabemos que estamos en problemas y nos volvemos locos al pasar silbando por el cementerio. Sería un enorme alivio admitir, como sociedad, el desafío que enfrentamos y comenzar a hacer algo al respecto. Al final, incluso si se vuelve muy difícil, transformar la sociedad en algo duradero será el trabajo más esperanzador y emocionante que podríamos hacer jamás.

Permítanme dejarlos con este pensamiento final: si todos los climatólogos estuvieran de algún modo equivocados y tomáramos medidas contundentes, entonces habríamos sido más ahorradores de nuestros recursos, más listos con nuestra tecnología, más compasivos con los demás habitantes del planeta tierra, y más amorosos con nuestros hijos de lo que realmente necesitábamos. Pero si estos científicos tuvieran razón y hubiéramos despertado una ira geofísica planetaria, ¿dónde quisieran estar más que junto a sus hijos y su comunidad tratando de hacer lo correcto, pase lo que pase?